

Jaime Delclaux, poeta bilbaíno muerto en Albacete a los veinticinco años, en el azar de la guerra, representa por sí solo una de las más poderosas y originales voces líricas que se hayan dejado oír recientemente entre nosotros. En 1943, la Editorial Hispánica de Madrid, tutelada por Juan Guerrero, «Cónsul de la Poesía Española», dió a conocer un hermoso libro de «Poesías» suyas, avalorado por el admirable poema «Canción de Jaime», de Juan Ramón Jiménez. El mismo Juan Ramón, en carta a Pablo Bilbao Aristegui, fué quien consagró la valía de los versos de Jaime con estas inimitables palabras: «Los he leído y releído con el amor que ahora derraman tan sutil y secretamente en el que los lee con amor. Están palpitando misterio inmanente, es decir, son poesía de la que es imposible falsificar; tienen la emoción sencilla de lo alimentado con las raíces naturales del espíritu y reflejan en su ir corriente un espacio superior, con esas fugas de sonrisa y lágrimas secretas, cruzadas con vuelo delicado por los ámbitos de la vida».

Hoy se honra EGAN con la publicación de «Once poemas inéditos» de Jaime, generosos en hondura y belleza de espíritu, infalsificables, como él mismo.

Once poemas inéditos

I

Este "tic tac" incansable, horario del sentimiento,
me va marcando con sangre
el caminito de estrellas
en donde quebrar los hierros
que me tienen prisionero.

II

¡Qué arrogancia petulante
de mercader opulento
tienes, mar, cuando en la playa,
entre limpias baratijas,
abres, olas, a mis ojos,
tus brocados de oro y plata!

III

*A la bendición del Cardenal
Pacelli.*

Mano enjuta, seca, blanca,
flor de huesos,
que rompe la armonía del aire
en una cruz de besos
elegantes y ascéticos,
en flor de bendición.
Entregando, en sonrisa de cilicios,
el tesoro de esmeraldas del corazón.

IV

Déjala que escape siempre de tus manos:
tú la ves cómo corre, pajarita de sol, hacia su casa.
Pero no huye, es que te va llevando
a su milagro de plata.
¿Y si antes de llegar,
por no esperar
la matas...?

V

*Para Antonio Bilbao Aristegui,
en recuerdo de muchos lirismos.*

Agüita de Mayo nos besa la cara,
vámonos al puerto a lavar el alma.

En el puerto puerto de Santa María,
granero de lanchas,
veremos gaviotas
jugar a columpios de luz y cristal,
veremos las olas saltar a la comba,
con besos de roca y espuma de mar.

Vámonos corriendo,
que en el puerto puerto de Santa María,
agüita de Mayo nos besa la cara,
con besos de niña.

VI

Ese pobre clavel ha ido creciendo
sin agua, y parecía
doblado de cansancio,
que le faltaba vida.

Y esta noche ha llovido.
Y cuando de mañana
he bajado al jardín,
ya era una viva esperanza.

Estaba todo inquieto,
alocado en la verde rama,
como si tuviera en los ojos
la novedad de su alma.

Y yo me he puesto alegre
de pronto, y he acariciado sus albores
de vida, y él me ha contestado
con una pirueta loca de colores.

VII

Jugábamos a ocultarnos la tristeza,
hurtando las palabras;
vanamente jugábamos, porque ella
era cada vez más grande, como una mala
yerba, y nos cogía
con sus imaginarios largos dedos,
cortando nuestra huída.
Y nos ahogaba con el misterio
de sus ojos
desconocidos y fijos
en nosotros.
Implacable enemigo,
fuerte por nuestra cobardía,
hubiera matado
nuestra unión, nuestra vida,
huyéndole solitarios.

Ya estábamos muy lejos de nosotros,
y un día nos gritamos la verdad.
Y fué un grito de oros
y un silencio de paz.

VIII

En la "Mañana" de Grieg

Ibas llegando
tan llena de caricias,
apacible, serena,
como una mentira
de plata, de flores y de besos,
en un continuo nacer, sin recuerdos.
Yo me sentía vagamente envuelto
de ilusiones,
de sueños
ideales y posibles.
Seguro en la ignorancia
de una sola mirada,
la tuya.
Lleno de fe en la esperanza,
dulcemente cautiva, sin saberlo,
de tu inmensa campana
de cristal.
De pronto... un aletazo traidoramente cruel:
Eran las malas palabras...

.....

IX

El alma extraña

Me lo decía
con ese dejo melancólico
de los oros ponientes:
“Las cosas me han hecho un alma
que no es la que yo soñaba”.

¡Qué ingrato laberinto!
Juegan a las cuatro esquinas
cinco ideas mal contadas;
ésta le cede su puesto a la otra,
pero ésta tampoco, aquella...

Son cinco burlas
sin puesto fijo,
y nos hacen veletas
de los mil vientos.

Al final, un dejo
de melancolía
y un alma extraña
por patrimonio y hacienda.

X

Cenizas de mariposas

Era un grito de colores,
era un salto mortal de la alegría,
era una luz volante
desprendida
del alba,
de la risa.
Y salió mi silencio
a perseguirla,
todo manos de deseo
hasta la vida.
Aquí, aquí... (¿qué dejo de maldad
tenía la conciencia?).
Y ella revolaba, mariposa de luz
hacia mi sueño.
Aquí... ya es mía.
(ya tengo la duda clara
de mi malicia).
Y entre las manos,
una cenicilla
de luz que se fué.
Más hondo, nada... sí, la seguridad de mi malicia.

Pero sé que los ojos tienen su posesión,
que no es para las manos.
El grito que llenaba de colores mi alma,
se ha roto de cenizas al tocarlo.

XI

Jardín segundo

Estaba escrito en el banco
verde con una navaja:
"Amor mío". Nada más,
pero estaba.

Lo había escrito el deseo
inmenso de una mañana,
por dar a todas las cosas
de la abundancia del alma.

Y el banco verde no era
un Banco como los otros,
el banco verde pagaba
un interés fabuloso.

Lo anunciaba por los vientos:
Capital: un "Amor mío".
Interés: un mil por ciento.
No había Banco más fijo.

Con sus dos palabras solas,
"Amor mío", frente al sol,
puso un negocio de mares
y rumbos hacia el amor.

Con sus dos palabras solas,
"Amor mío", cada día
daba mil clientes nuevos
al negocio de la vida.

¡Y allí estaba el Banco verde
junto al inútil dolor
con sus dos palabras solas,
"Amor mío", frente al sol!